



**Programa
Mundial de
Alimentos**

**SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS**



TOMO I



**Evaluación Nacional de
Seguridad Alimentaria**

**SEGURIDAD ALIMENTARIA A
NIVEL NACIONAL**

WFP Guatemala, octubre de 2024

ÍNDICE

I. Contexto	3
II. Marco de Seguridad Alimentaria	4
III. Seguridad Alimentaria a Nivel Nacional	7
a. Consumo de alimentos	7
b. Vulnerabilidad Económica	9
c. Impacto de la inseguridad alimentaria en las poblaciones a nivel nacional	11
IV. Hallazgos clave	14
V. Bibliografía	15
VI. Anexo. Principales resultados de la seguridad alimentaria.....	16



I. CONTEXTO

Según el Banco Mundial (2014), Guatemala es un país de ingreso mediano alto desde 2017, es la mayor economía de América Central, y también el país con el puesto 14 en el índice de desigualdad de GINI. La desnutrición crónica en Guatemala es la sexta más alta en el mundo, y la más alta en las Américas, con el 47 por ciento de las niñas y niños menores de cinco años sufriendo de desnutrición crónica según la última ENSMI (2015). La ENCOVI 2023 (INE, 2024c) resalta que más de la mitad de la población guatemalteca se encuentra en situación de pobreza (56 por ciento de las personas), índice que permanece desde el 2014, y registra 16 puntos porcentuales de pobreza extrema. La pobreza extrema destaca la vulnerabilidad de un segmento considerable de la población, que no solo carece de ingresos suficientes para lograr un bienestar general, sino que lucha por satisfacer sus necesidades básicas y de consumo alimentario. Esta situación es más grave para las personas que residen en el área rural (24% de las personas están en pobreza extrema) que en el área urbana (8%) y para amplios grupos de población cuyo contexto de inequidad y marginación se ha construido históricamente, y que “se expresan en la alta vulnerabilidad social que afecta especialmente a las mujeres, la niñez, las juventudes, los pueblos indígenas y las personas migrantes” (K’atun 2032, 2014:85).

Los medios de vida de la población guatemalteca son volátiles y poco seguros, con el 71 por ciento de la población ocupada en el país labora en el sector informal de la economía (ENEL, 2022). Guatemala es el país de Centroamérica con el mayor número de personas dedicadas a la producción agrícola de subsistencia (761 mil) “...en su mayoría, a la producción familiar de granos básicos en suelos marginales y en pequeñas extensiones” (MAGA, 2024:3).



En 2024, el país ha experimentado una transición del fenómeno climático de El Niño a La Niña, la cual se ha caracterizado por patrones erráticos de lluvias que afectan a la producción y reservas de alimentos. Según registros de la Dirección de Coordinación Regional y Extensión Rural (DICORER) de MAGA¹, entre enero y julio de 2024 se registraron Q982 millones en pérdidas de cultivos debido a sequías y eventos hidrometeorológicos, afectando a un aproximado de 113 mil familias. Esta transición también amenaza con eventos naturales extremos, con Guatemala siendo uno de los países con mayor riesgo a sufrir impactos devastadores de ellos (Germanwatch, 2021).

La población de Guatemala también ha sido impactada por los patrones de inflación a nivel mundial. El país ha registrado un aumento en el precio de alimentos (6.9%, entre julio 2023 y 2024) por encima de la inflación general (3.8%), de acuerdo con el Índice de Precios al Consumidor (INE, 2024a), lo que implica una barrera económica cada vez mayor para que las personas guatemaltecas satisfagan sus necesidades básicas y alimentarias.

II. MARCO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA

Según la Cumbre Mundial de la Sobre la Alimentación de 1996, **la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana**. El estado de la seguridad alimentaria de cada persona o de cada hogar se determina a través de la interacción compleja de un amplio listado de factores socioeconómicos, agroambientales y biológicos, pero esta se puede simplificar en tres elementos que son la **disponibilidad** (qué existan alimentos), el **acceso** (que los hogares puedan conseguir) y la **utilización** (capacidad biológica de absorción) de los alimentos, así como un cuarto factor que es la **estabilidad** de los otros tres factores a lo largo del tiempo (un hogar puede tener un buen consumo de alimentos en un preciso momento y aun así considerarse que está en inseguridad alimentaria si su consumo puede verse limitado periódicamente).

A través del Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de Seguridad Alimentaria (CARI, por sus siglas en inglés) del Programa Mundial de Alimentos, un hogar puede ser clasificado en una de cuatro categorías de seguridad alimentaria: 1) seguro, 2) marginalmente seguro, 3) moderadamente inseguro, y 4) severamente inseguro. Para hacer esta clasificación de cada hogar el PMA utiliza una combinación de cuatro indicadores básicos a nivel de hogar: 1. El puntaje de consumo de alimentos (PCA), 2. El porcentaje de gasto en alimentos (PGA), 3. Las estrategias de afrontamiento vinculadas a los alimentos (rCSI) y 3. Las estrategias de afrontamiento vinculadas a los medios de vida (LCSI). Estos indicadores permiten determinar la situación actual del consumo de alimentos (disponibilidad y acceso a alimentos), así como la capacidad de afrontar choques (económicos, climáticos, por desastres naturales o conflictos sociales) que afectan la estabilidad de los hogares en el corto y largo plazo.

¹ Datos al 26 de julio de 2024.

Para medir la situación actual de consumo de alimentos, se utiliza el indicador de **puntaje de consumo de alimentos** (PCA), el cual mide en cuantos días de los últimos siete días las personas dentro del hogar consumieron seis diferentes grupos de alimentos² que conforman una dieta mínima aceptable del hogar. Este consumo (PCA) es el indicador más importante para reflejar la frecuencia y la calidad de la dieta de las personas del hogar. El segundo indicador más importante es el **Porcentaje de gasto en alimentos** (PGA), el cual evidencia qué proporción del total del ingreso del hogar representa el gasto en alimentos. Cuando el gasto en alimentos es muy alto (mayor de 65%) los hogares ponen en riesgo el consumo de otras necesidades básicas del hogar como la salud, la educación, los servicios de agua y electricidad, el transporte, la vestimenta, lo cual profundiza su inseguridad alimentaria.

Cuando el gasto en alimentos es elevado y la situación que genera la inseguridad alimentaria permanece, los hogares se ven obligados a implementar diferentes actividades para mantener su consumo de alimentos en el corto y largo plazo. El indicador de **Estrategias de afrontamiento vinculadas a los alimentos** (rCSI) es la primera línea de contingencia del hogar. Este permite entender con qué frecuencia el hogar debe modificar los patrones de compra y consumo, sacrificando la calidad y la cantidad de alimentos. El indicador contabiliza el uso de actividades como comer alimentos menos preferidos o más baratos, reducir el tamaño de las porciones o el número de comidas al día, pedir alimentos prestados o priorizar la alimentación de ciertas personas en el hogar, sacrificando las de otras.



Para entender los efectos en el largo plazo, el PMA utiliza el indicador de **Estrategias de afrontamiento de medios de vida** (LCSI), el cual mide la frecuencia en la que los hogares deben realizar actividades como reducción de gastos, venta de activos domésticos o productivos, migración, trabajo infantil, entre otras. Estas se categorizan en tres niveles ascendentes de gravedad: estrés, crisis y emergencia, cada una con diferentes implicaciones en las dinámicas del hogar, pero con un impacto sostenido en la inseguridad alimentaria. La gravedad de algunas de estas estrategias es tal, que los hogares no pueden volver a implementarlas en el corto o largo plazo (por ejemplo: vender sus casas).

² Cereales, granos básicos, raíces y tubérculos; legumbres, nueces y semillas secas; lácteos; carnes; vegetales; frutas; aceites y grasas, y azúcares.

Tabla 1. Medición de seguridad alimentaria a través del Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de Seguridad Alimentaria (CARI)

Dominio		Indicador	Categoría de seguridad alimentaria			
			1	2	3	4
Estado actual	Consumo de alimentos	PCA y rCSI	PCA aceptable	PCA aceptable, pero con de estrategias de alimentos	PCA límite	PCA pobre
Capacidad de respuesta	Vulnerabilidad económica	PGA	Bajo (<50%)	Medio (50% - 65%)	Alto (65% - 75%)	Muy alto (>75%)
	Agotamiento de los medios de vida	LCSI	No usa estrategias de medios de vida	Usa estrategias de estrés	Usa estrategias de crisis	Usa estrategias de emergencia
Índice de Seguridad Alimentaria CARI			Seguro	Seguro marginal	Inseguro moderado	Inseguro severo

La interrelación de estos cuatro indicadores se utiliza para evidenciar las condiciones de inseguridad alimentaria de un hogar en un determinado período de tiempo (tabla 1) y también permite construir escenarios de corto y largo plazo. Por ejemplo, se considera que un hogar tiene seguridad alimentaria cuando su consumo de alimentos es en cantidad y variedad adecuado según sus preferencias culturales, posee un porcentaje de gasto en alimentos moderado y no tiene necesidad de implementar estrategias de afrontamiento. Se considera en diferentes categorías de inseguridad alimentaria (marginal, moderada o severamente) a medida que el porcentaje de gasto en alimentos se eleva, el uso de las estrategias de afrontamiento aparece con más frecuencia y la situación del hogar se vuelve desfavorable a través del tiempo. En la experiencia de PMA, en los contextos latinoamericanos es frecuente que los niveles de pobreza expongan a los hogares a una situación de inseguridad alimentaria en la que el consumo de alimentos se mantiene subsidiado constantemente por un alto porcentaje de gasto en alimentos y una alta frecuencia de implementación de estrategias de afrontamiento cada vez más severas. Este escenario mantiene a los hogares en una situación límite, en la que las amenazas causan grandes impactos en las poblaciones más vulnerables.

PMA realizó la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria (ESA24) en el período de mayo a julio de 2024. Realizando un total de 6,647 encuestas en hogares a nivel nacional. La ESA24 tiene una representatividad a nivel nacional, por zona de residencia urbana y rural, departamental, población indígena y ladino o mestiza, y por las cuatro comunidades lingüísticas Maya: Kaqchikel, K'iche', Q'eqchi y Mam, cuya población representa el 80% de las comunidades lingüísticas Maya a nivel nacional.

A continuación, se exponen la situación de la seguridad alimentaria a nivel nacional por medio del análisis de cómo el consumo, el gasto y las estrategias de afrontamiento afectan a las poblaciones en las diferentes ubicaciones geográficas del país.

III. SEGURIDAD ALIMENTARIA A NIVEL NACIONAL

A. Consumo de alimentos

Del total de los hogares a nivel nacional, **85 de cada 100 tienen un puntaje de consumo de alimentos (PCA) aceptable**, mientras que aproximadamente **15 tienen un consumo límite** (10, equivale a 395 mil hogares) **o pobre** (4, equivale a 173 mil hogares). En una semana, el grupo de alimentos del que la población nacional consume más días es el de cereales (maíz o productos derivados, arroz o trigo, entre otros), seguido por el grupo de azúcar (que incluye miel, dulces, jaleas o bebidas azucaradas), luego el de aceites y grasas y el de legumbres y frutos secos (como frijoles, lentejas, semillas o nueces).

En cuanto al contenido nutricional de los alimentos, existe un consumo apropiado de alimentos ricos en vitamina A, con 73 de cada 100 hogares consumiéndolos por lo menos siete veces a la semana y 25 consumiéndolos entre una y seis veces. Similarmente, existe un consumo frecuente de alimentos ricos en proteína, con 86 de 100 hogares consumiéndolos al menos

siete veces y 13 hogares consumiéndolos entre una y seis veces a la semana, pero esta suele ser de baja absorción, proviniendo principalmente del frijol negro y en menor medida de huevos o carne. De la mano con un consumo reducido de carne (carne magra, víscera y pescado), en **solo 4 de cada 100 hogares se registra un consumo de alimentos ricos en hierro heme** (en carne magra, vísceras o pescado) **de al menos siete veces a la semana**, mientras que en 75 de 100 hogares se consume entre una y seis veces y en 20 de 100 nunca, lo que se vincula con una alta incidencia de anemia, principalmente en niños menores a 5 años, pero también en mujeres en edad fértil, lo que **incide sobre tasas de mortalidad materna y desarrollo integral de las personas desde el inicio de su ciclo de vida**.

Si bien el 86 por ciento de los hogares poseen un consumo aceptable, este carece de nutrientes esenciales que deben obtenerse diariamente de las variedades de frutas y verduras (MSPAS, 2012:15). Estos dos grupos son de los que menos días se consumen en los hogares, 3 días, en promedio, para las frutas y 4 días para los vegetales. Contrariamente, las azúcares y grasas deberían consumirse con moderación y en pequeñas cantidades, sin embargo, están representando los grupos de alimentos consumidos con mayor frecuencia, lo que podría sugerir que los hogares los consumen en exceso, exponiéndose a un **riesgo mayor de desarrollar sobrepeso y obesidad que constituyen una segunda carga de la malnutrición**³.

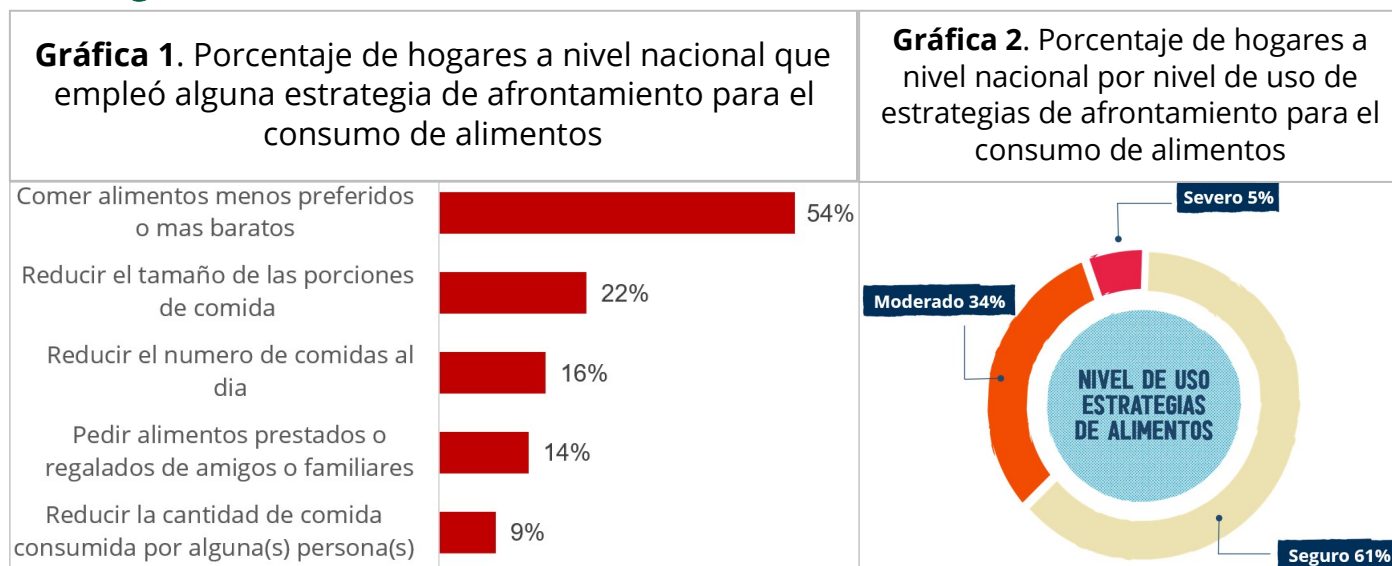
Tabla 2. Promedio nacional de frecuencia de días a la semana en que los hogares consumen una porción mínima de cada grupo de alimentos

	Cereales	6
	Azúcar	6
	Aceites y grasas	5
	Legumbres	4
	Vegetales	4
	Huevos	3
	Frutas	3
	Lácteos	3
	Carnes	2

³ Ver: [El Costo de la Doble Carga de la Malnutrición. Impacto Social y Económico en Guatemala](#) (WFP, 2022).

Adicionalmente, la encuesta muestra que en el 45 por ciento de los hogares consumen alimentos ultra procesados⁴, mientras que en el 14 por ciento toman bebidas energizantes⁵ a nivel nacional.

Otro aspecto que resaltar es que la cantidad de hogares con consumo aceptable se reduce al centrarse en la población que reside en el área rural (81 por ciento de los hogares) y en la población indígena (77 por ciento de los hogares), destacando la existencia de un menor consumo de legumbres para estos últimos, posiblemente debido al aumento de precios del frijol negro. Además, a nivel nacional, **32 de los hogares 85 de cada 100 hogares con consumo aceptable lo mantienen a través del uso de estrategias de afrontamiento**, significando que **casi la mitad de todos los hogares tienen un consumo inaceptable o tienen un consumo aceptable de alimentos solo si lo subsidian con el uso de alguna estrategia de afrontamiento**.



En total, **39 por ciento de los hogares del país emplean diariamente estrategias de afrontamiento para lograr mantener un consumo de alimentos mínimo**. Los hogares implementan estrategias severas como el pedir alimentos prestados o regalados (14 por ciento), reducir la cantidad de alimentos (9 por ciento) de alguna(s) persona(s) (como las madres, padres, o adultos en la familia) para priorizar la alimentación de otras (como sus hijos e hijas o miembros del hogar en grupos vulnerables). Más de la mitad de los hogares a nivel nacional tienen que sustituir sus alimentos por otros menos preferidos o más baratos (54 por ciento), mientras que 22 de cada 100 reducen el tamaño de las porciones de sus alimentos y 16 reducen la cantidad de comidas al día. El uso de estrategias de afrontamiento de corto plazo, vinculadas al consumo de alimentos, se considera grave. Este alto uso mantiene a los hogares en un límite considerable de riesgo, en el que las amenazas externas podrían fácilmente degradar su nivel de inseguridad alimentaria en el corto plazo.

La diversidad de la dieta mínima en mujeres es un indicador importante para entender la inseguridad alimentaria derivada del consumo de alimentos de las mujeres en edad reproductiva (15-49 años).

La encuesta muestra que en el **35 por ciento de los hogares las mujeres no obtuvieron una diversidad dietética adecuada para la salud de una mujer**. En estos hogares las mujeres consumen cuatro o menos grupos de alimentos, principalmente cereales como el maíz (tortillas), azúcares, aceites y grasas y legumbres, como el frijol negro. Estos grupos representan factores de riesgo de enfermedades graves que se encuentran frecuentemente entre las poblaciones a nivel nacional como diabetes, obesidad, insuficiencia renal, entre otras, y también carecen de nutrientes esenciales para el crecimiento y desarrollo adecuado de las mujeres.

⁴ Incluyendo frituras, papas fritas, sopas de vaso o fideos ramen instantáneos y salchichas pre-empacadas.

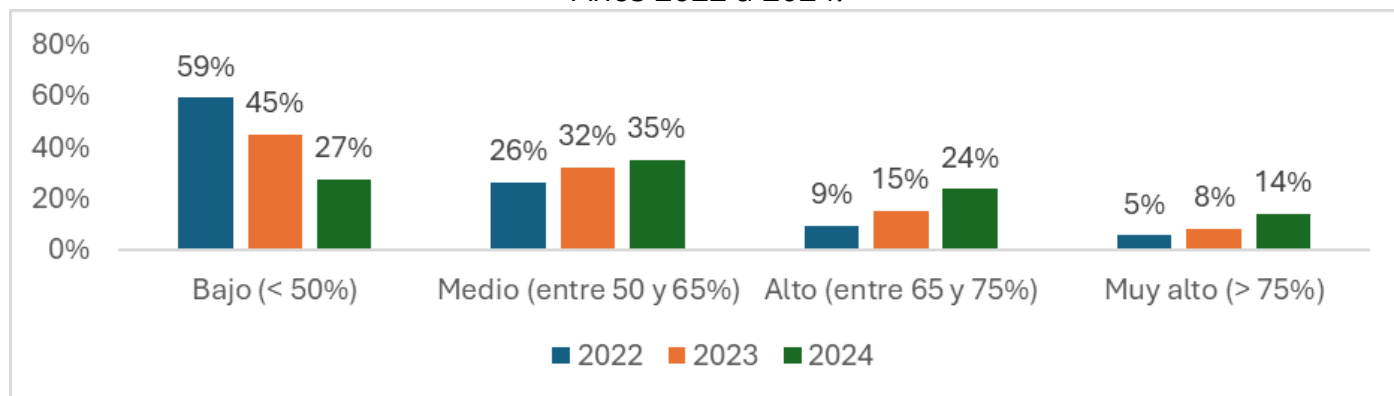
⁵ Como Monster, Raptor, Red Bull, Adrenaline Rush, u otras.

Adicionalmente, **el indicador de diversidad dietética mínima en mujeres evidencia un reparto desigual de alimentos en el consumo general de las personas del hogar**. Este hecho es aún más grave dado el alto uso de estrategias como sacrificar alimentos entre las personas del hogar para priorizar el consumo de otras, en el que las **mujeres adultas sacrifican su alimentación en un 50 por ciento más veces que los hombres**.

B. Vulnerabilidad económica

Si bien el indicador de puntaje de consumo de alimentos registró una mejora entre el año 2023 y el 2024, la proporción del gasto en alimentos de los hogares guatemaltecos ha aumentado desde el año 2022, lo cual implica un mayor grado de vulnerabilidad económica para comprar alimentos y para satisfacer otras necesidades esenciales. El **38 por ciento de los hogares tiene un gasto alto** (entre 65 y 75 por ciento de su gasto total) **o muy alto** (75 por ciento de su gasto total) **en alimentos**, esta cifra se situaba en 14 por ciento en el año 2022 y 23 por ciento en el año 2023. A nivel nacional, el gasto mediano en alimentos per cápita es de Q549 y el gasto mediano total per cápita (tanto en alimentos como en otras necesidades esenciales) es de Q891⁶ al mes, equivaliendo a un porcentaje de gastos en alimentos del 62%. Al desagregarlo por área de residencia, en las áreas rurales el gasto mediano per cápita en alimentos al mes es de Q476 y en las áreas urbanas es de Q608, mientras que, a julio de 2024, la Canasta Básica Alimentaria Rural (CBAR) es de Q690 y la Canasta Básica Alimentaria Urbana (CBAU) es de Q889 (INE, 2024b), lo cual quiere decir que la mayoría de hogares tienen una brecha entre su capacidad de gasto en alimentos y lo que se establece como mínimo para satisfacer necesidades energéticas y proteicas.

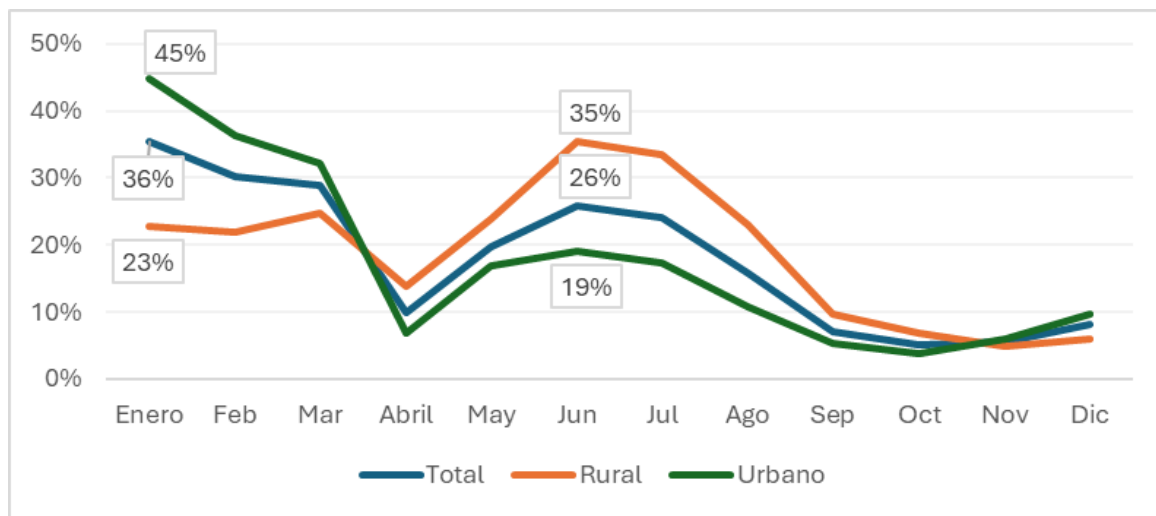
Gráfica 3. Porcentaje de hogares a nivel nacional por su proporción de gasto en alimentos. Años 2022 a 2024.



El gasto para adquirir alimentos es un factor que afecta la economía de los hogares de forma estacional. Los hogares responden que los meses más críticos del año son los períodos entre enero y marzo (45 por ciento) y también el período de mayo a julio (26 por ciento), como se muestra en el gráfico 4. Las principales razones por las que los hogares seleccionaron esos meses son: la reducción de las fuentes de ingresos del hogar (33 por ciento), el aumento de precios de alimentos (27 por ciento), el agotamiento de las reservas de alimentos (14 por ciento) y otros gastos prioritarios como salud o educación (11 por ciento). Al desagregar a los hogares por área de residencia, se observa que los hogares rurales tienen más dificultades en los meses de mayo a junio, que coincide con el período de “hambre estacional” en el que los hogares de personas agricultoras de subsistencia agotan sus reservas de alimentos, y que también, no se dispone de productos excedentarios para la venta, y que la demanda de jornales agrícolas es baja. Mientras tanto, los hogares en áreas urbanas mencionaron a enero como el más desafiante, coincidiendo con el inicio del año escolar (que requiere una inversión de parte de los hogares con niños y niñas en edad de estudiar).

⁶ Calculando los gastos medianos por hogar, el de alimentos asciende a Q2,151 y el total a Q3,571, lo cual está alineado al promedio del consumo en alimentos y total registrado en la ENCOVI 2023 (Q2,231 para alimentos y el promedio del consumo total de Q3,498). No obstante, la proporción de hogares con una proporción de consumo en alimentos mayor al 50% es menor en esa encuesta, atribuible a diferencias en las canastas de gasto y metodología de recolección de información entre ambas.

Gráfica 4. Porcentaje de hogares que manifestaron que un dado mes está entre los tres más críticos para conseguir alimentos. Total nacional y área rural y urbana.



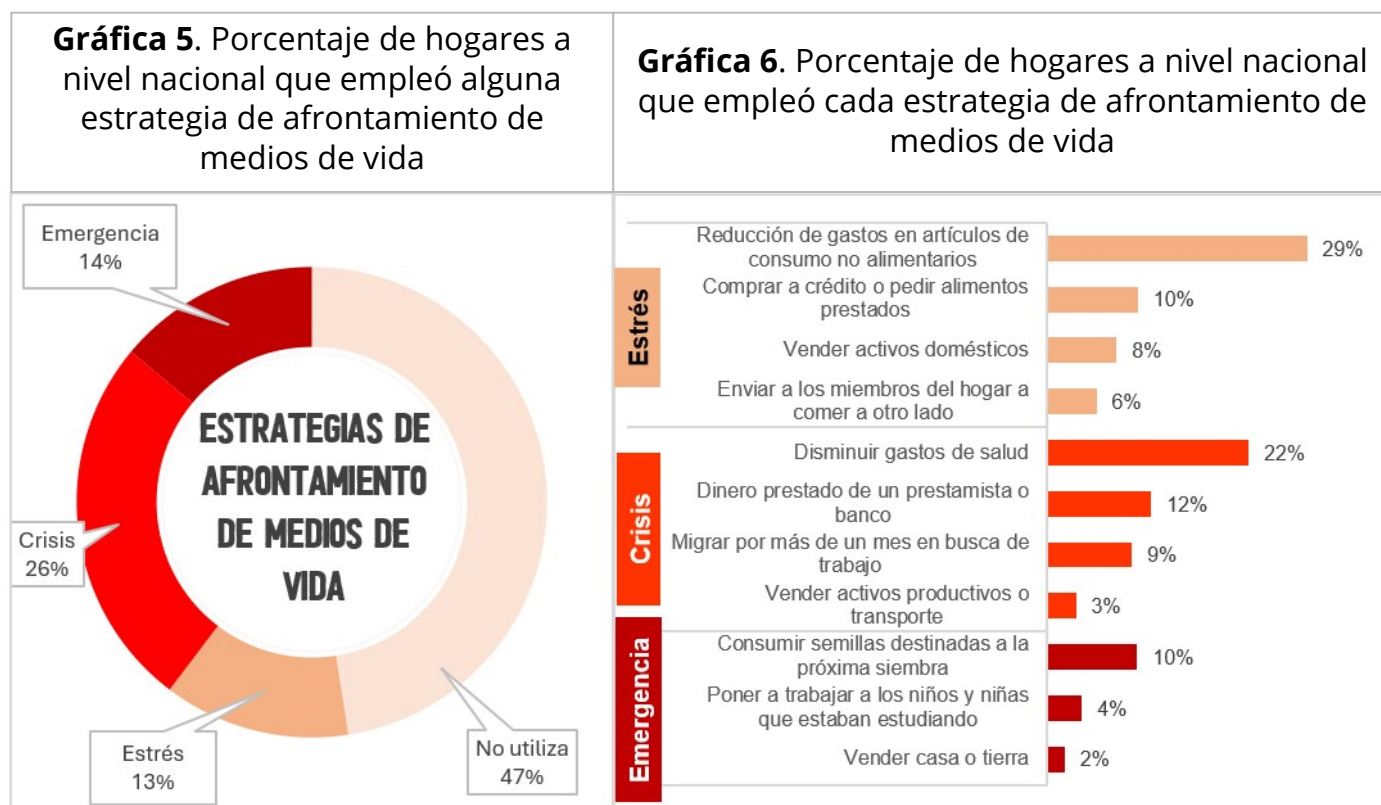
Un porcentaje de gasto en alimentos alto también tiene un efecto negativo en las estrategias de afrontamiento de largo plazo, vinculadas a los medios de vida. Al priorizar los alimentos, los hogares tienen dificultades económicas para satisfacer otras necesidades esenciales como salud, educación, transporte, vestimenta, etc. impactando de forma negativa y recurrente su seguridad alimentaria. Sin embargo, estas necesidades siguen presentes en la ecuación del gasto del hogar y, para poder satisfacerlas **los hogares incurren en graves estrategias de afrontamiento. Cerca de la mitad de todos los hogares (53 de cada 100) emplea estas estrategias de forma general.** Un 13 por ciento emplean estrategias de estrés, 26 por ciento de crisis y 14 por ciento con una severidad de emergencia (Gráfica 5).

La **estrategia de estrés más empleada fue la de la reducción de gastos en artículos de consumo distintos a alimentos, con 29 por ciento de los hogares a nivel nacional,** y llegando hasta el 58 por ciento y 52 por ciento de los hogares en Totonicapán y Alta Verapaz, respectivamente. Pedir alimentos prestados o comprarlos con crédito fue empleada por el 10 por ciento de todos los hogares. Esta estrategia afecta desproporcionalmente a los hogares rurales en los cuales el 14 por ciento la implementa, comparado con 7 por ciento en los urbanos. En los hogares indígenas el 16 por ciento de los hogares la implementan, frente a 7 por ciento en los hogares mestizos, llegando inclusive al 28 por ciento de los hogares Q'eqchi'.

En el caso de las **estrategias en la categoría grave de crisis, la más frecuente fue la reducción de gasto en salud (empleada por 22 por ciento de todos los hogares),** seguida por pedir dinero prestado de un banco o prestamista (12 por ciento) y luego por la migración de algunas personas del hogar atípicamente por más de un mes, en búsqueda de empleo (9 por ciento). Sobre la estrategia reducción de gasto en salud, cabe destacar que los hogares encabezados por mujeres tuvieron más necesidad de emplearla (31 por ciento contra 19 por ciento de hogares liderados por hombres), lo que incide en la profundización de la brecha de acceso a la salud por género. Mientras que la migración en búsqueda de trabajo la emplearon principalmente el 16 por ciento de hogares indígenas y el 15 por ciento de hogares rurales.

Con respecto a las **estrategias en la categoría de gravedad de emergencia, consumir semillas destinadas para la próxima siembra fue empleada por el 10 por ciento de todos los hogares a nivel nacional. Poner a trabajar a los niños o niñas se encontró en el 4 por ciento de los hogares y vender la casa o tierra de su propiedad en el 2 por ciento.** El departamento en el que más se emplearon estas tres estrategias es Alta Verapaz, en el que se utilizaron hasta en el 28, 15 y 7 por ciento de los hogares, respectivamente, reflejando el alto grado de severidad de la crisis de seguridad alimentaria que atraviesa ese departamento.

La categoría de emergencia es particularmente grave debido al impacto que poseen en el hogar. Poner a los niños y a las niñas a trabajar tiene una repercusión altamente negativa, privando a estas personas de las oportunidades que la educación y el desarrollo cognitivo que las niñas y los niños deberían tener. Esto también afecta la economía del hogar y también la productividad del país en el largo plazo. El cuatro por ciento representa un estimado de 157 mil hogares a nivel nacional. Por otra parte, vender la casa o tierra de su propiedad pone en riesgo el futuro de los miembros del hogar, al no poder recuperar sus activos en el corto o mediano plazo. El dos por ciento de los hogares representa 78 mil hogares a nivel nacional.



C. Impacto de la inseguridad alimentaria en las poblaciones a nivel nacional

El consumo, el gasto en alimentos y las estrategias de afrontamiento son indicadores que evidencian la situación actual de inseguridad alimentaria a nivel de hogar. La combinación de estos indicadores permite construir el escenario de inseguridad alimentaria a nivel nacional (Marco de medición de la seguridad alimentaria del PMA). Entender las implicaciones del escenario a nivel nacional, y cómo impacta a diferentes poblaciones es clave para construir nuevos escenarios que incorporen elementos que podrían modificar la situación de inseguridad alimentaria en el corto y largo plazo.

En 2024, la ESA muestra que un **25 por ciento de los hogares a nivel nacional se encuentran en inseguridad alimentaria (976 mil hogares de los 3.9 mil hogares estimados a nivel nacional)**. Las personas dentro de estos hogares tienen dificultades para asegurar un consumo de alimentos adecuado para cubrir sus necesidades nutricionales y preferencias alimentarias culturales. Estos hogares deben sacrificar necesidades básicas del hogar como la calidad y la cantidad de los alimentos, la salud y la educación, para mantener el consumo de alimentos del hogar. Si bien existe una mejora en el consumo de alimentos en los hogares del país con respecto a 2023 (de 80 por ciento al 85 en 2024), el nivel general de la inseguridad alimentaria se mantiene en 2024 (de 26 a 25 por ciento en 2024). Como hallazgo principal, **la ESA muestra que existe un aumento de hogares con un gasto alto o muy alto en alimentos (de 22 a 38 por ciento, respectivamente), lo cual disminuye su capacidad de respuesta a choques, y obligándoles a mantener un alto uso de estrategias de afrontamiento vinculadas a al consumo de alimentos (39 por ciento de los hogares a nivel nacional) como relativas a los medios de vida (40 por ciento)**. En el Anexo se muestran los principales indicadores de seguridad alimentaria a nivel nacional, departamental, por área de residencia, por pueblo ladino/mestizo y pueblos indígenas y por las comunidades lingüísticas maya Kaqchikel, K'iche', Mam y Q'eqchi'.

En las zonas de residencia, el 26 por ciento de los hogares en áreas rurales están en inseguridad alimentaria, mientras que en las áreas urbanas el 24 por ciento. Con respecto a 2023, la zona rural representa una disminución del 14 por ciento, sin embargo, la zona urbana incrementó 8 por ciento. Este hecho evidencia una situación más precaria que podría estar vinculada al aumento de la pobreza en las zonas urbanas mostrado por la ENCOVI 2023 (INE, 2024) y a un choque de precios generalizado que afecta en mayor medida al área urbana.

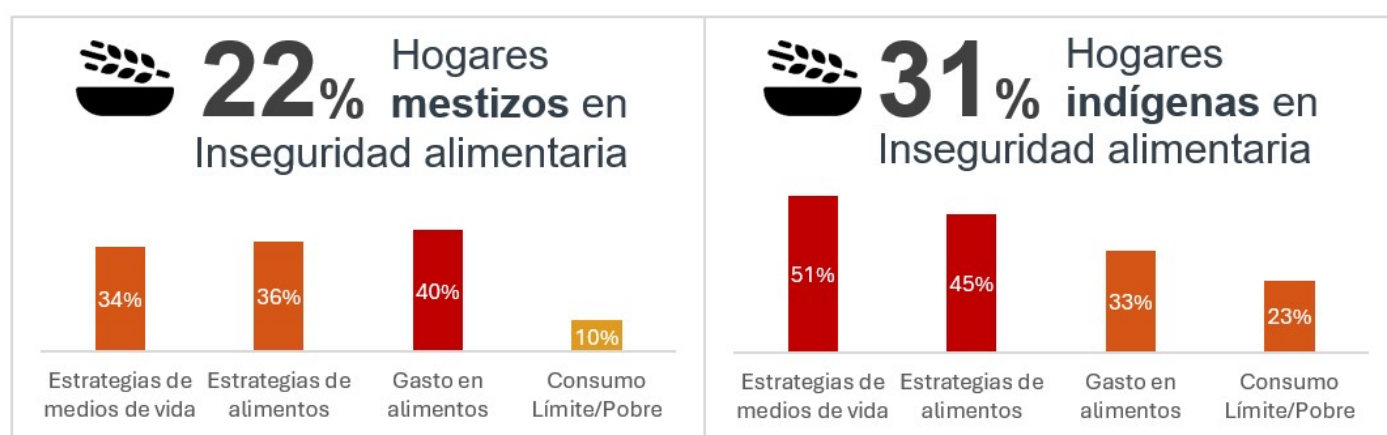
Los departamentos con mayor nivel de inseguridad alimentaria son Alta Verapaz (47%), Totonicapán (39%), Guatemala (34%) , Suchitepéquez (28%), Sacatepéquez, Jutiapa y Chiquimula (26%), Quiché, Chimaltenango y Sololá (24%), y Huehuetenango (23%).

Con respecto al departamento de Alta Verapaz, cabe destacar que es el departamento que mayor pobreza presenta, 90% según la ENCOVI 2023 (INE, 2024), y el que ha tenido mayor prevalencia de inseguridad alimentaria en años anteriores, reflejando desafíos estructurales para la satisfacción de necesidades alimentarias de su población y, en este último año, el que más impacto sufrió por exceso de lluvia (33 por ciento de los hogares) y el segundo por más impacto de sequía (32 por ciento de los hogares), después de Huehuetenango. En términos de afectación por sequía, les sigue Totonicapán (27 por ciento de los hogares), que además también cuenta con un alto porcentaje de hogares con consumo límite o pobre (35 de cada 100 hogares no tienen consumo aceptable, misma cifra que en 2023). El departamento de Guatemala, a pesar de ser el que tiene el menor porcentaje de pobreza (22 de cada 100 personas) según la ENCOVI 2023, tiene altos índices de inseguridad alimentaria como consecuencia de un alto gasto en alimentos (48 de cada 100 hogares tiene un gasto alto o muy alto), lo que también se relacionan con el aumento de la pobreza urbana y la migración de la población rural a asentamientos urbanos en situación de precariedad dentro del departamento⁷.

⁷ Guatemala tiene la mayor cantidad de inmigrantes interdepartamentales y de inmigrantes indígenas (Nuestras voces por nuestros derechos, UNFPA, OACNUDH y PNUD, 2022).

Al desagregar a la inseguridad alimentaria por pueblo de pertenencia, **la población indígena es más afectada por la inseguridad alimentaria que la ladina (31 por ciento de los hogares que se autoidentifican como indígenas frente a 22 como mestizos o ladinos)**. El porcentaje de hogares indígenas con un consumo límite o pobre es más del doble que el de hogares ladinos (23 por ciento contra 10 por ciento), mientras que utilizan un mayor número de estrategias de afrontamiento de alimentos (51 por ciento contra 34 por ciento) y de medios de vida (45 por ciento contra 36). El gasto en alimentos es alto en ambas poblaciones, sin embargo, es mayor en la población ladina / mestiza, principalmente debido al alto costo de los alimentos experimentado durante 2023 y los meses finalizados de 2024. Si bien la inflación afecta a todo el país, el gasto alto en la población indígena se ve reducido al compararlo con el de la población ladino o mestiza debido a la existencia de alimentos producidos localmente, y también a la calidad y variedad reducida de los productos que los hogares de la población indígena consumen.

Gráfica 7. Inseguridad alimentaria y principales indicadores en a) hogares mestizos/ladinos y, b) hogares indígenas



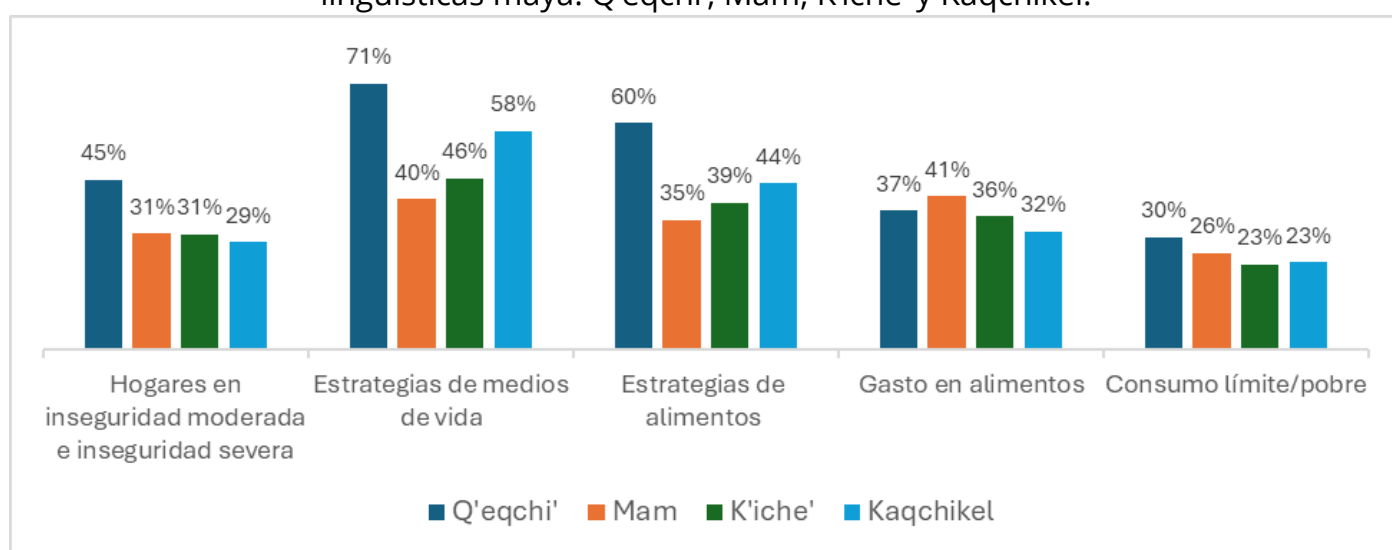
Las diferencias entre ambas poblaciones responden a diversos factores estructurales. La prevalencia de pobreza extrema asciende al 29 por ciento de la población indígena comparado contra el 8 por ciento de la población ladina / mestiza (ENCOVI, 2023). En el acceso a educación, la ESA muestra que 58 de cada 100 cabezas de hogares indígenas no cursaron o terminaron su educación primaria, comparado con 34 de 100 cabezas de hogares mestizos⁸. Asimismo, existen diferencias en la vulnerabilidad de sus medios de vida. 28 de cada 100 hogares indígenas tienen al trabajo como jornal agropecuario como una fuente principal de ingresos (una fuente de ingresos vulnerable ante choques climáticos, precios de insumos y de las cosechas mismas) comparado con solo el 8 por ciento de los hogares mestizos que lo tienen; mientras que solo 18 de los hogares indígenas cuentan con trabajo asalariado (una fuente de ingresos más segura y estable), cuando para 46 de los mestizos es una fuente principal de ingresos. La presencia diferenciada de la inseguridad alimentaria -de esta **falta de acceso físico, económico, social, oportuno y permanentemente a los alimentos- impide el que las personas puedan tener una vida saludable y activa, lo que refuerza las brechas estructurales que afectan desproporcionalmente a la población indígena.**

Es importante notar que la población indígena no es homogénea en cuanto a la vulnerabilidad alimentaria que afrontan. Al desagregar por las cuatro comunidades lingüísticas maya con mayor población, la ESA muestra que la **población Q'eqchi' tiene el mayor porcentaje de inseguridad alimentaria (45 por ciento, equivalente a aproximadamente 105 mil hogares)**, muy por encima del promedio de población indígena

⁸ El nivel educativo está correlacionado con la prevalencia de inseguridad alimentaria. Los hogares con una cabeza que no ha tenido o no ha terminado su educación primaria tienen, en promedio, inseguridad alimentaria en el 39 por ciento de los casos, mientras que los hogares con cabezas que terminaron la primaria están en inseguridad alimentaria el 15 por ciento de los casos.

(31 por ciento). Este hecho se manifiesta en un consumo límite o pobre hasta del 30 por ciento de los hogares, así como en un muy alto uso de estrategias de afrontamiento de medios de vida (71 por ciento) y de consumo de alimentos (60 por ciento). Luego de la población Q'eqchi', les sigue las comunidades Mam y la K'iche', con 31 por ciento de hogares en inseguridad alimentaria (equivalente a 64 mil y 98 mil hogares, respectivamente). Si bien ambas tienen niveles elevados de hogares con un consumo límite o pobre, de gasto en alimentos y uso de estrategias, la población Mam afronta una mayor proporción de gastos en alimentos y un consumo de alimentos más reducido, mientras que la población K'iche' tiene un mayor uso de estrategias de afrontamiento de medios de vida y de alimentos para subsidiar su consumo. Los hogares kaqchikeles poseen una inseguridad alimentaria de 29 por ciento (64 mil hogares), lo cual continúa estando por encima del promedio nacional (25 por ciento), y que se manifiesta en un alto uso de estrategias de afrontamiento de medios de vida y de alimentos, como el pedir dinero prestado a un banco a un prestamista (21 por ciento, comparado con el promedio nacional de 12 por ciento).

Gráfica 8. Inseguridad alimentaria y principales indicadores para las cuatro comunidades lingüísticas maya: Q'eqchi', Mam, K'iche' y Kaqchikel.



Por lo tanto, es importante reconocer que **la inseguridad alimentaria se manifiesta de forma distinta y es influida de forma compleja por factores contextuales propios, no solo a cada área y ubicación geográfica, sino que también a cada pueblo e incluso a cada comunidad dentro de los pueblos.**

IV. HALLAZGOS CLAVE

- 25 por ciento (1 de cada 4) de los hogares guatemaltecos está en situación de inseguridad alimentaria. Las personas dentro de estos hogares tienen dificultades para asegurar un consumo de alimentos adecuado para cubrir sus necesidades nutricionales y preferencias alimentarias culturales.
- Los hogares mantienen una dieta deficitaria basada en un alto consumo de maíz, frijol, grasas y azúcares. Las carnes, frutas y vegetales se consumen en menor frecuencia y variedad que la recomendada para una dieta adecuada.
- A nivel nacional, existe un alto consumo de bebidas energizantes (14%) y de alimentos ultra procesados (45%). Sumado a un alto consumo de azúcar, aceites y grasas, esto puede contribuir a la prevalencia de la doble carga de la malnutrición (obesidad y otras

enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta).

- En un 35 por ciento de los hogares las mujeres no tienen un consumo de alimentos que les permita el acceso a nutrientes específicos para su salud. Este porcentaje muestra que dentro de los hogares puede existir un reparto desigual de los alimentos hacia las mujeres.
- 38 por ciento de hogares mantiene un alto porcentaje de gasto en alimentos y un alto uso de estrategias de afrontamiento (40 por ciento) para subsidiar un consumo de alimentos deficitario.
- Priorizar el gasto en alimentos pone en riesgo el consumo de otras necesidades básicas del hogar como salud, educación, agua segura, energía eléctrica, vivienda, profundizando de nuevo su inseguridad alimentaria.
- Las poblaciones indígenas poseen los porcentajes más altos de inseguridad alimentaria a nivel nacional (31 por ciento). La población Q'eqchi' es la más afectada con 45 por ciento de sus hogares en inseguridad alimentaria.
- Los hogares de la comunidad lingüística Q'eqchi Maya implementan los porcentajes más altos de estrategias de afrontamiento vinculadas a los alimentos (60 por ciento) y a los medios de vida (71 por ciento) y también poseen la mayor cantidad de hogares con un consumo al límite y pobre (30 por ciento).
- La zona urbana tiene un nivel de inseguridad alimentaria casi igual que el nivel nacional (24 por ciento). Esto podría ser un efecto del alto costo de los alimentos, la migración hacia la capital y el aumento de la pobreza urbana. Esta zona se mantiene constantemente en una situación donde el gasto alto y muy alto en alimentos afecta al 40% de los hogares.

V. BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial. (2024). Clasificación de países del Banco Mundial por nivel de ingreso correspondiente a 2024-25. <https://blogs.worldbank.org/es/opendata/clasificacion-de-paises-del-banco-mundial-por-nivel-de-ingreso-2024-25>

Conadur / Segeplán. (2014). Plan Nacional de Desarrollo K'atun: nuestra Guatemala 2032. <https://portal.segeplan.gob.gt/segeplan/wp-content/uploads/2022/08/GuatemalaPlanNacionaldeDesarrollo2032.pdf>.

Cumbre Mundial de la Sobre la Alimentación de 1996. (1996). Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. <https://www.fao.org/4/w3613s/w3613s00.htm>

Germanwatch. (2021). Índice de Riesgo Climático Global 2021. <https://www.germanwatch.org/en/19777>

INE. (2024a). Índice de Precios al Consumidor. Julio 2024. <https://www.ine.gob.gt/indice-de-precios-al-consumidor/>

INE. (2024b). Canasta Básica Alimentaria. Julio 2024. <https://www.ine.gob.gt/canasta-basica-alimentaria/>

INE. (2024c). Encuesta Nacional de Condiciones de Vida. <https://www.ine.gob.gt/pobreza-menu/>

MAGA. (2024). Lineamientos Estratégicos. Una nueva siembra para Guatemala. maga.gob.gt/download/Una-nueva-siembra-para-el-agro-de-Guatemala-julio2024.pdf

MSPAS. (2012). Guías alimentarias para Guatemala. Recomendaciones para una alimentación saludable. <https://portal.siinsan.gob.gt/documentos/guias-alimentarias-para-guateamala/>

UNFPA, OACNUDH y PNUD. (2022). Nuestras voces por nuestros derechos. <https://guatemala.unfpa.org/es/publications/nuestras-voces-por-nuestros-derechos>

WFP (2021). Guía técnica para el Enfoque Consolidado para Reportar Indicadores de seguridad alimentaria (CARI) del Programa Mundial de Alimentos. Tercera edición. <https://www.wfp.org/publications/consolidated-approach-reporting-indicators-food-security-cari-guidelines>

VI. ANEXO. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, ESA 2024

Nivel	Categoría	Porcentaje de hogares en inseguridad moderada e inseguridad severa	Cantidad de hogares en inseguridad alimentaria	Porcentaje de hogares con un puntaje de consumo de alimentos límite o pobre	Porcentaje de hogares con una proporción del gasto alta o muy alta (65% o más)	Porcentaje de hogares con una categoría de uso de estrategias moderada o severa	Porcentaje de hogares que emplean estrategias de crisis o emergencia
Nacional	Total nacional	24.9%	976,425	14.5%	37.6%	38.9%	39.7%
Área de residencia	Rural	26.3%	434,126	18.6%	34.0%	44.9%	45.8%
	Urbano	23.9%	542,299	11.5%	40.2%	34.5%	35.2%
Pueblo	Indígena	31.0%	398,739	23.3%	33.1%	45.2%	50.8%
	Ladino/Mestizo	21.9%	577,687	10.2%	39.8%	35.8%	34.2%
Comunidad lingüística maya	Q'eqchi'	45.4%	105,462	29.9%	37.1%	60.3%	70.8%
	Mam	31.0%	63,987	25.8%	40.9%	34.6%	40.1%
	K'iche'	30.9%	98,078	22.9%	35.5%	39.1%	45.8%
	Kaqchikel	28.7%	38,228	23.3%	31.6%	44.4%	58.2%
Departamento	Alta Verapaz	46.9%	126,437	32.1%	35.6%	63.8%	76.7%
	Baja Verapaz	14.6%	11,620	8.4%	24.6%	42.5%	41.7%
	Chimaltenango	24.4%	39,410	19.6%	24.1%	38.8%	53.8%
	Chiquimula	26.1%	26,569	17.5%	41.3%	45.9%	42.3%
	El Progreso	5.1%	2,536	4.1%	35.0%	36.3%	22.6%
	Escuintla	11.9%	24,903	7.1%	37.6%	44.4%	24.5%
	Guatemala	34.2%	314,459	10.7%	48.0%	29.1%	34.6%
	Huehuetenango	23.1%	65,918	22.2%	18.6%	47.3%	51.6%
	Izabal	15.9%	17,210	8.4%	41.0%	34.4%	36.3%
	Jalapa	13.3%	11,936	5.4%	29.4%	41.1%	34.0%
	Jutiapa	26.0%	35,411	15.6%	40.5%	48.8%	52.1%
	Petén	17.3%	25,204	12.4%	42.9%	24.6%	38.1%
	Quetzaltenango	16.8%	34,819	10.7%	54.4%	31.2%	26.4%
	Quiché	24.9%	50,782	14.2%	37.6%	34.5%	40.2%
	Retalhuleu	15.2%	13,402	5.9%	44.5%	34.0%	28.0%
	Sacatepéquez	26.4%	25,491	17.8%	39.3%	53.0%	35.8%
	San Marcos	21.2%	51,839	13.1%	48.8%	32.1%	31.0%
	Santa Rosa	14.1%	16,162	11.4%	28.7%	36.0%	32.0%
	Sololá	23.6%	23,725	18.3%	29.2%	43.9%	47.8%
	Suchitepéquez	28.0%	39,774	20.6%	47.1%	38.4%	48.9%
	Totonicapán	38.9%	37,129	34.9%	31.2%	48.4%	50.3%
	Zacapa	13.5%	9,107	7.5%	27.0%	52.3%	38.1%